

tica de los recién nacidos, de la degeneración grasosa aguda y de la enfermedad de Winckel, remito al lector á lo que digo al ocuparme de estos procesos. Si existen manifestaciones actuales de sífilis en el niño ó antecedentes en los padres, plantéese desde luego el tratamiento correspondiente en la forma que aconsejo al estudiar la sífilis infantil. Los vicios de conformación son de ordinario tan imposibles de diagnosticar como de tratar; no obstante, tal vez en algún caso especial pudiera la cirugía tener aplicación.

Si presenta el niño saburra lingual y vómitos ó diarrea, es decir, si se sospecha que se trata de una ictericia catarral, se rodea el vientre, después de poner el apósito del ombligo, con una franela; y si no fuera suficiente, con una bayeta amarilla, con el objeto de llenar la doble indicación de evitar enfriamientos de la región afecta y de determinar una suave y constante revulsión, renovando la franela siempre que el niño la orine. Por supuesto que es preciso dirigir la lactancia con verdadero esmero, con arreglo á los principios que he expuesto en la Paidología. Los purgantes sólo los creo indicados cuando hay estreñimiento que ha resistido al empleo de las lavativas, de que antes he hablado, ó cuando hay una saburra gástrica, sin diarrea, pues si existe ésta los considero contraindicados; porque no sólo no tienen misión ninguna que cumplir en este último caso, sino que el catarro más ó menos ligero ó más ó menos acentuado que todo purgante determina en el aparato digestivo se sumaría al catarro patológico preexistente, aumentando así el obstáculo á la excreción de la bilis; ahora, si hay materiales excrementicios que eliminar, entonces los purgantes llenan esta indicación, removiendo así la causa ó concausa probable del catarro de las vías digestivas. El purgante que yo prefiero en estas circunstancias es el siguiente:

Jarabe de achicoria con ruibarbo..... 15 gramos.

Para dar al niño media cucharada de las de café cada cuatro horas, hasta que por la cantidad y calidad de los excrementos se vea que está ya satisfecha la indicación purgante, en cuyo caso se suspende la administración del jarabe.

Si existe hepatitis, déense baños á 35° C. de dos á cinco minutos de duración; según se vea el color de la cara del niño, su expresión, etc., y con observación de sus efectos, para si se produce depresión suspenderlos inmediatamente; unturas con unguento mercurial terciado en el hipocondrio derecho, tres veces al día, y encima una cataplasma

de harina de linaza, todo lo más caliente posible, sin que queme, cubriéndola con abundante algodón en rama para que no se enfríe; mas si á pesar de semejante precaución se observa que se enfría, se la renueva con la necesaria frecuencia para que esté siempre caliente; y de no poderse conseguir, se la quita y se pone en su lugar algodón en rama seco. No se olvide el que tenga el niño además constantemente rodeado el abdomen con la faja ancha de bayeta.

Supongamos un último caso: que sin existir catarro de las vías biliares ni enfermedad alguna á que referir la ictericia, persiste ésta. ¿Qué se hace? Lo primero, interpretar con cuidado los hechos, para no dejarse engañar por ciertas apariencias, como es, por ejemplo, el color amarillo de la piel, que dura algunos días después de curado el proceso hepático que le determina; justipreciando al efecto todos los demás síntomas, como la decoloración de los excrementos, etc. La indicación que en este caso existe es la de restablecer el curso natural de la bilis, con lo que surge el problema, aún no resuelto en terapéutica, de saber qué substancias gozan de modo indudable de la cualidad colagoga. El aceite de olivas goza fama en la ciencia de hacer más abundante y fluida la secreción biliar; mas como tiene tan capital importancia el conservar la mayor integridad posible al funcionalismo del aparato digestivo para que el niño elabore bien la leche, hay que elegir la vía rectal, dándole en enemas. Se pondrán, pues, uno ó dos diarios, con medio gramo de agua hervida tibia y otro medio de aceite de olivas, éste también esterilizado.

Como teóricamente se considera útil á la glicerina en el estado morboso que surge por la supresión del funcionalismo del hígado, porque sustituiría al glicógeno, que en este caso deja de formarse; y como además está reputada la glicerina de aumentar la fluidez de la bilis, facilitando así su excreción, debe ponerse al niño un enema por la mañana, alternando con otro de aceite por la tarde, de la siguiente fórmula:

Glicerina neutra y pura..... 10 gramos.

Agua destilada y hervida..... 10 »

Mézelese. Para inyectar en el recto 1 c. c. con una jeringuilla de Pravaz con cánula obtusa *ad hoc* ó con una jeringuilla de oídos de cánula olivar.

La aconsejo en tan corta cantidad, para que la retenga el niño. Si no da resultado, se deben poner inyecciones hipodérmicas, un día, con medio ó un gramo de glicerina neutra y pura á 37° C., y al día siguiente con aceite de olivas esterilizado, en igual cantidad y temperatura, el

número de días que las circunstancias aconsejen. Los enemas de agua fría estimulan, aunque fugazmente, la secreción biliar; en general, no los mando, como no los imponga la necesidad, porque el frío es un mal elemento para los recién nacidos; prefiero los de agua caliente, recomendados por Mosler, los cuales parece ejercen la misma influencia sobre la secreción biliar.

Si es preciso, prescribáanse los calomelanos, si no hay diarrea, aunque yo no participo de los entusiasmos de algún autor, no sólo por la gastro-enteritis que pueden determinar, sino porque su acción colagoga no es constante ni indudable, pues Gubler la hace depender de los cambios que los calomelanos experimentan en el tubo digestivo en presencia de elementos capaces de transformarlos, y, según las investigaciones de Prévost y Binet, este medicamento figura entre las sustancias que disminuyen la secreción biliar.

Se dará en media cucharada, de las de café, de agua, un centígramo de calomelanos al vapor mezclados con 10 de azúcar. Si no produce efecto, se prescriben, después de transcurridas veinticuatro horas, 2 centig. con 10 de azúcar, para darlos de una vez; y si tampoco producen efecto, se mandan al otro día 3 centig. con 10 de azúcar, también de una vez. Yo acostumbro á recetar sólo la cantidad de calomelanos que ha de ser tomada en el día, porque temo que anden en manos de la familia, fundándose mi temor en que la luz y la humedad los desdoblán parcialmente en mercurio y sublimado. La dosis de calomelanos que se haya visto es necesaria para producir en el niño acción purgante, se le puede administrar otra vez cuando ésta haya desaparecido, si aún existe la indicación.

Aunque es poco conocida y tal vez débil la acción del bicarbonato de sosa sobre la bilis, debe emplearse dando al niño una cucharada, de las de café, de agua de Vichy del manantial Grande-Grille, tibia, media hora antes de cada teta.

No aconsejo el salicilato de sosa, porque aunque ha sido conceptuado por Rutherford, Lewaschew, Prévost y Binet, no para la ictericia de los recién nacidos, sino considerando en general sus propiedades medicamentosas, como poderoso colagogo, según Lépine y Potain congestiona el hígado; y yo añado: es un enemigo del estómago en todas las edades, por lo que temo administrarle á los recién nacidos.

Diré, por último, que también aumenta el benzoato de sosa la eliminación de la bilis; pero como temo que perturbe las funciones digestivas, no le administro por la boca; mas creo que debería emplearse, en

las circunstancias que me ocupan, en inyecciones hipodérmicas, en esta forma:

Benzoato de sosa.....	25 centig.
Agua destilada y hervida.....	10 gramos.

Póngase una inyección de un c. c., que se podrá repetir ó no, según la observación aconseje.

#### Enfermedad de Winckel.

Este estado morboso fué descrito en 1873 por Laroyenne-Charrin, bajo la denominación de *enfermedad bronceada hemática* (Weill), y en 1879, por Winckel, con el nombre de *ictericia cianica*. Se le conoce también con el nombre de *cianosis afebril icterica perniciosa con hemoglobinuria*.

CONCEPTO ETIOLÓGICO-PATOGÉNICO.—Es un padecimiento raro, que ha sido observado bajo la forma esporádica por Garrot, Bigelow y algún otro, y que en 1879 reinó epidémicamente en la maternidad de Dresde. Su causa permanece todavía ignorada, no habiéndose podido encontrar relación alguna entre la aparición de la enfermedad y las diversas circunstancias en que se hallaban los niños, pues las investigaciones acerca de la herencia han dado resultados negativos; el grado de desarrollo de los niños era indiferente, porque se presentaba el padecimiento de igual manera en el fuerte que en el débil; la lactancia era materna exclusivamente en un 75 por 100 de las criaturas y las mujeres gozaban de salud, y hubo motivos para rechazar en absoluto la posibilidad de que se tratara de intoxicaciones por el arsénico, clorato potásico, fósforo ó ácido fénico. Winckel atribuyó la epidemia de Dresde á un *micrococcus* que decolora los hematies y determina, como consecuencia, alteraciones en los pulmones, en el hígado, en los riñones, etc.; este *micrococcus* penetró por la vía intestinal. Wolczywski ha visto detenerse una epidemia de esta enfermedad cuando se reemplazó, para limpiar la boca de los niños de pecho, un agua que contenía colibacilo por otra que era aséptica.

Si se apela con frecuencia á la fisiología y patología comparadas en busca de luz para resolver problemas de estas dos importantes secciones de la Medicina, con más motivo debemos recurrir á las enseñanzas que ofrezca la patología de los adultos, que nos faciliten la interpretación patogénica de la enfermedad que nos ocupa. Pues bien; la hemoglobinuria se observa en circunstancias sumamente variadas: en enfermedades del corazón, en la anemia, en los afectos renales, en las intoxicaciones por el naftol, por el ácido fénico, clorato de potasa, quinina, en la infección palúdica, en la sífilítica, en la escarlatina, viruela, reumatismo articular agudo, etc., y hasta se ha dicho que puede presentarse por un simple enfriamiento en individuos que se hallan, al parecer, en estado normal, si bien la hemoglobinuria *à frigore* va siendo cada vez más rara, cuanto mayor va siendo el número de enfermedades en que se la encuentra.

En medio de la gran diversidad de naturaleza que los precedentes estados